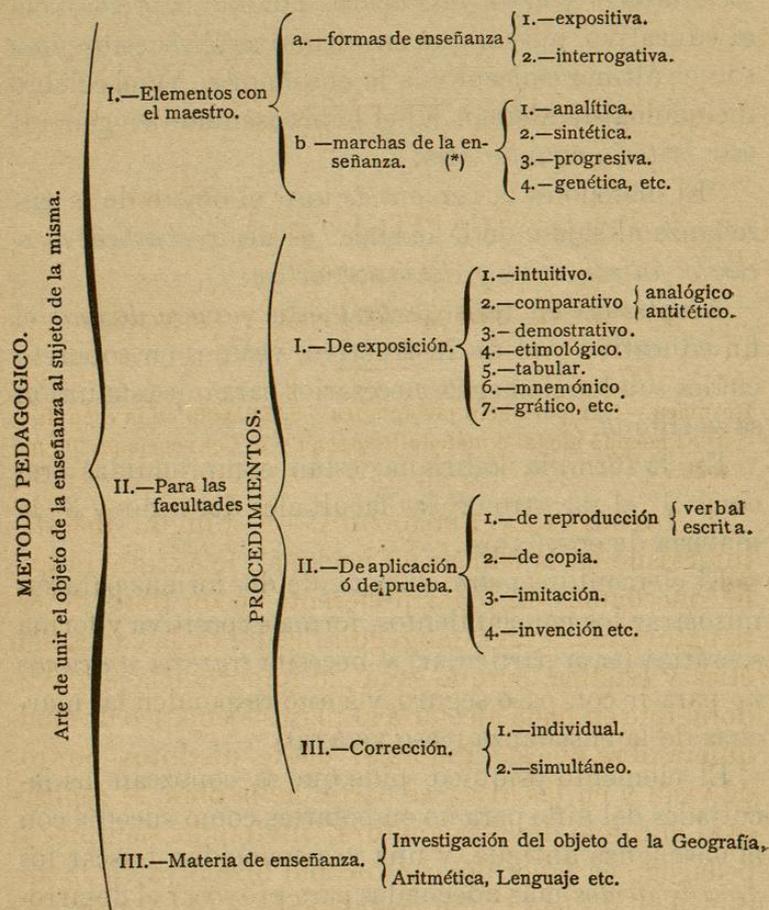


sentido mas estrecho y particular, para cada materia y para cada lección. Así se hablará de método de historia, de Geografía, Aritmética etc.

Con una sinópsis es mas claro el concepto.



Apartándonos de la base lógica de la que comúnmente parten los tratadistas, y que por lo visto es sofisticada, los maestros verán que reducimos la termino-

(*) Las marchas de la enseñanza en la aplicación de las lecciones, revisten frecuentemente el carácter de verdaderos procedimientos. Así puede decirse procedimiento analítico, sintético, etc.

logía pedagógica á su justa significación, enclavando el criterio de todos los pedagogistas, y preparando así la forma y plan á que debe sujetarse el presente libro al investigar el objeto de de la materia de enseñanza en los capítulos que siguen.

CAPITULO III.

EL CANTO.

FIN IDEAL. (EDUCACIÓN ÉTICA Y ESTÉTICA).

Resumen.—1. Importancia pedagógica.—2. El canto en la escuela.—3 El método modal ó método Rousseau.—4 Convenciones del método.

1. IMPORTANCIA PEDAGÓGICA.—A ningún maestro interesado en la educación nacional, le extrañará que le concedamos un lugar preferente en un libro de esta naturaleza, á un ramo regularizador de la educación ética y estética, porque es tal su importancia civilizadora, que en nada afectaría al plan sistemático de cualquiera obra de esta índole si desde distintos puntos de vista y en las diversas partes de la obra, se repitiese el encomio de la asignatura, invitando siempre al pedagogo en favor del canto como hizo ya en la antigüedad el viejo Catón en favor de la república. ¡Es preciso educar con la armonía!

Pestalozzi escribía hace más de un siglo: “Los sentimientos son la base de la educación intelectual y moral de la especie humana” y esta afirmación tan general afecta al canto en alto grado, que sin impeler al alma humana á las peligrosas sendas del sentimen-

talismo, la eleva en sus sentimientos morales con una delicadeza tan perfecta, que bien pudiéramos decir que el alma educada con el ritmo musical, se asemeja á la campiña tapizada de flores en los días sonrientes de primavera.

Pero no solamente desde tal punto de vista debemos juzgar su importancia.

En los tiempos antiguos los griegos pasearon sus banderas en el Asia á los acordes del Pean, como en los tiempos modernos el pueblo francés, ha paseado sobre las testas coronadas la diosa Libertad á los marciales ecos de la Marsellesa.

La música seduce: y aliada á su inseparable compañera la Poesía (utilísima en este ramo de la educación) impele hasta el heroísmo por el cumplimiento del deber. Basta recordar al héroe de Atenas con su lira de oro. “¡Oh! qué bello es morir por la querida—Patria! ¡varón en los combates fuerte,—con los primeros expondrás tu vida.”

La música subyuga: y aliada con la poesía su hermana convence á las multitudes, y las empuja al sacrificio.

El brutal populacho en las alturas del circo y el César orgulloso en su regio palco, sienten el calor frío de los malvados, cuando los cristianos arrojan los puñales homicidas y con sonora voz y las miradas al cielo, entonan el majestuoso coro el “¡Christus regnat!” é impasibles son despedazados por las fieras.

La influencia del canto, lo mismo despierta sentimientos de todas especies y liga los corazones del conjunto. La escuela primaria no debe desperdiciar este punto de apoyo.

Los suizos antiguos del Appenzell amaban su tierra como su establo, su alma, su vida; y en la sencillez ingenua de su alma se sentían felices y grandes

al oír los ecos del *kuhreihe*n llevados por la brisa de los Alpes, de prado en prado y de montaña en montaña; y estaba la melodía tan profundamente grabada en el corazón de los pastores, que cuenta Rousseau (Diccionario de música) que el *kuhreihe*n se prohibió cantar en el ejército bajo pena de muerte, porque hacía derramar lágrimas y desertar á cuantos le oían. Tal era el deseo de volver al hogar, á la primitiva patria cantando sus estrofas al típico acompañamiento del *alphorn*.

A la pluma de Albert Dupaigne (*) debemos las siguientes consideraciones sobre la importancia del canto.

“En los países donde es exigida á todos los maestros la educación musical, donde existe de un modo obligatorio en su educación normal y en los exámenes del grado más elemental, el canto ha llegado á formar parte integrante de la enseñanza primaria, ya sea por la presión de la ley, ya sea porque su empleo disciplinario y estético haya sido sancionado por la costumbre.

Así sucede en Alemania, en Austria Hungría, en Suiza, en Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Estados Unidos y en Rusia en las escuelas urbanas. El resultado es que la población entera es cantante y que la ejecución coral, verdaderamente artística, rara entre nosotros, es una cosa común no sólo en las ciudades, sino hasta en los campos.

No hay viajero que no haya tropezado en los Alpes suizos ó austriacos, con esas bandas de segadores que hacen resonar los ecos de las montañas con sus coros cantados á cuatro voces, con tal precisión, tal gusto y expresión artística, que se aplaudirían en un concierto parisiense.

(*) Dictionnaire de Pedagogie—Buisson—artículo: Chant.

Hemos escuchado con alborozo en la exposición de 1878 y aplaudido cordialmente los admirables coros de los estudiantes suecos y noruegos..... Y ¡Ay! ocho años antes tuvimos la triste ocasión de escuchar los coros de los prusianos, sajones, bávaros y otros alemanes, cuando ya habían invadido la mitad de nuestro país. No se puede recordar el hecho sino con un profundo dolor del corazón; pero no por eso dejaríamos de hacer justicia á la potente influencia patriótica de este medio de la educación nacional, cuando en la noche, desde el fondo de los bosques que los abrigan ofamos elevarse, y repetir de colina en colina, los cantos armoniosos que habían escrito para ellos y contra nosotros, sus más grandes poetas, sus más célebres compositores, y que ellos aprendieron á cantar en la escuela antes de que hubiesen podido leer y escribir.”

Nosotros como mexicanos, como hijos de este suelo codiciado por tantos ambiciosos, no debemos olvidar las lecciones de la Historia. Sembremos la *semilla bélica* en el corazón de nuestros descendientes, para que más tarde desde las orillas del Bravo á los límites del Sur, palpite una sola alma, y lata un solo corazón. No olvidemos el plectro de oro del poeta griego: “Mantén la fila y denodado hiere;—Manténla firme; oprobio á aquel cobarde—Que á la fuga en la lid principio diere.”

El canto de la escuela, debe formar en el futuro el alma nacional.

2. EL CANTO DE LA ESCUELA.—Dice Dupaigne hablando de la naturaleza del canto en la enseñanza elemental, que al presente parece que bajo el nombre de canto, “se designa una cosa muy elevada, muy complicada y muy sabia, que pocas personas miran frente á frente; “pero, sigue el autor citado, digámoslo una

vez por todas, hay una música clásica elemental como hay una música clásica superior.” En nuestro país se han hecho pocos ensayos de canto escolar por nuestros artistas, y, sin duda alguna, no es que ellos desconozcan la importancia que esta materia tiene como educación estética, sino que es una música no productiva. Los pocos maestros que han dedicado parte de su inspiración á la escuela primaria, tienen á nuestro juicio un leve defecto. Son demasiado *cultos*, demasiado clásicos en sus producciones, y lo que necesitamos en la escuela primaria es *sencillez y armonía*.

Esta sencillez y armonía, que influirá tanto y tan poderosamente en el alma de los futuros mexicanos, nos obliga á transcribir lo que pudiéramos llamar el *alfa* y la *omega* musical de la escuela primaria, tomadas las notas del cancionero americano de Eudora Lucas Hailmann.

Mirad los batallones!

Mirad los batallones!
 Mi- rad los ba- la-
 llo- nes que á la cam- pa- ña
 van á de- fen- der la
 Pa- tria y la san- ta li- ber-
 tad, mar- chad, mar- chad. mar- chad.

II

Al toque de las trompas
 La bélica señal,
 Indicará á los héroes
 Defender nuestro hogar.
 Marchad, marchad, marchad.

III

En medio del combate
 Nuestra bandera está,
 Y con nuestra bandera
 El honor nacional.
 Marchad, marchad, marchad.

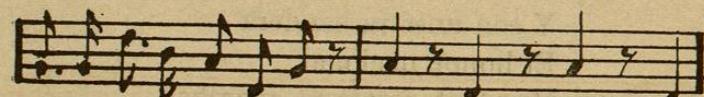
IV

Mirad los batallones
 Con gloria regresar,
 Defendiendo la Patria
 Y la santa libertad.
 Marchad, marchad, marchad.

Por la Patria!



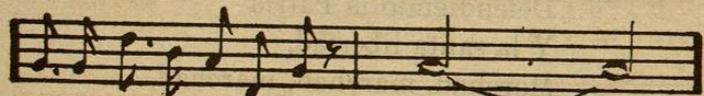
Por la Pa-tria re-sis-tir



Por la Pa-tria o-be-de-cer Por la Pa-tria



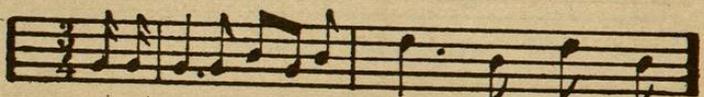
su...cum-bir... Del sol-dado es el pla-cer.



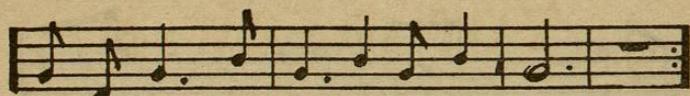
En la guerra has-ta ven-cer ó lu-



char has-ta mo-rir.



Tra-ta tra-ta-ra-ta-ra tra-ra tra-



Tra tra ra tra-ra tra-ra tra-va.

Marcha.



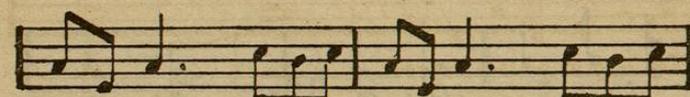
Y siem-pre a-sí al tro-nar



del-ca-ñón La Pa-tria de-fen-der De to-do



co-ra-zón Y siem-pre a-sí con a-ni



mo y va-lor La Pa-tria de-fen-der por nues-tro



honor. Y a-sí al tro-nar



del ca-ñón La Pa-tria de-fe-der de todo

co-ra-zón Y siem-pre a-sí La pa-tria
 de-fen-der. De co-ra-zón. De co-ra-
 zón. Glo-ria á Mé-xi-co
 mi san-to amor Him-nos can-
 te...e...mos en su lo-or.
 Vi-va la Pa-a-tria mi san-to a-
 mo...o...or Him-nos can-te...e...mos en su lo-

Marcha.
 o...o...or

Tra - ra tra tra ra tra
 ra tra ra tra tra tra ra tra
 tra tra ra tra ra
 Por la Pa-tria re-gie-ir Por la Pa-tria o-be-de-ce..
 er Por la Pa-tria su. u. cum-um-bir.

3. EL MÉTODO MODAL ó MÉTODO ROUSSEAU.—No es una cuestión nueva para los maestros la investigación de los procedimientos para el canto, pues la discusión data del siglo XVIII, y fué Rousseau el primero que investigó la naturaleza de estos procedimientos. Los artistas de su época lo criticaron y no tuvo eco su sistematización. “¿Por qué fatalidad rara sucede que el país en que se escriben más hermosos libros sobre la música, sea donde con más trabajo se aprende? Preguntaba el filósofo.” Y él mismo se había dado ya la respuesta, puesto que por un camino natural quería enseñar el canto y la música, recurriendo á las ideas concretas del niño, y buscando siempre estos medios de intuición tan estimados por los maestros; pero los técnicos, estos enemigos jurados del maestro moderno, que piensan con el arte ó la ciencia abstractas, impusieron su *veto*, sin haber entrado nunca, lo mismo los de entonces que los del presente, en las consideraciones psicológicas necesarias.

Veamos qué pensaba Rousseau para juzgar de la verdad que defendía.—Dice hablando del niño: “desviemos de su cerebro toda atención sobrado penosa, y no nos aceleremos á pensar, á fijar su entendimiento en signos de convención. Confieso que esto presenta alguna dificultad aparente; porque aunque á primera vista parece que no es más necesario *el conocer las notas para saber cantar, que el conocer las letras para saber hablar*, hay, sin embargo, la diferencia de que cuando hablamos enunciamos *nuestras propias ideas*, y cuando cantamos no *enunciamos sino las ajenas*; y para enunciarlas preciso es que sepamos leerlas. Pero lo primero, en lugar de leerlas puede oírlas, que un canto se expresa con más precisión todavía al *oído* que á los *ojos*. Además, de que para saber bien la música, no basta repetirla, *es preciso componerla, lo uno se debe*